

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID.
Un mes. 1 peseta
Trimestre. 2,50
Año. 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS.
Un Trimestre. 3 pesetas
Semestre. 6
Año. 12



MOMENTOS SUPREMOS

No, ya no cabe ocultar la verdad, tanto tiempo callada por el gobierno. La situación de Cuba es cada vez más grave. Hemos entrado en el periodo agónico, de que hablamos en uno de nuestros últimos números. Hoy, 40 grados; mañana, 41. Después, la muerte.

Los insurrectos hallanse á las puertas de la Habana. Nadie se explica cómo Macco y Máximo Gómez hayan conseguido ahora, en solo diez meses, lo que en la pasada guerra no pudieron conseguir en diez años.

No queremos adornarnos con los laureles del triunfo triste y desdichado triunfo el nuestro! al ver confirmadas todas, absolutamente todas nuestras previsiones.

La dimisión del general Martínez Campos plantea varios y á cual más gravísimos problemas: problema militar allá, con el enemigo casi poniendo sitio á la Habana y burlando á nuestros generales; problemas políticos aquí, porque aun solucionada esta cuestión con una crisis parcial, el partido conservador quedará pronto incapacitado para seguir gobernando, y el partido fusionista lo está ya, desde que por un acto de incomprensible cobardía abandonó el poder.

¡Sí, los momentos son supremos.

¡Dios salve al país, Dios salve á Cuba!

LAS GUERRAS

Los tiempos son llegados. El derecho ha encontrado su fórmula. Hoy la fuerza se llama violencia y comienza á ser

juzgala. La civilización, cediendo á los clamores del género humano, instruye el proceso criminal de los conquistadores. En muchos casos el héroe no es otra cosa que una variedad del asesino. Los pueblos han llegado á comprender que el engrandecimiento de la maldad no puede constituir su disminución. Si matas un crimen, matar mucho no puede ser la circunstancia atenuante. Si robar es una vergüenza, invadir un pueblo no puede ser una gloria. Los *Te Deums* no hacen gran efecto, y no podrán impedir en adelante que el homicidio sea homicidio; y no importa nada llamarse Cesar ó Napoleón, porque á los ojos del Dios eterno no se cambia la figura del asesino aunque se ponga sobre su cabeza, en lugar del gorro del presidiario, una corona de emperador.

¡Ah! Proclamemos las verdades absolutas. Deshonremos la guerra. No; la gloria sagrada no es gloria. No; no es la gloria de los hombres. No; ¡oh, madres que me rodeáis! no puede ser que la guerra continúe arrebatándoos vuestros hijos. No; no puede ser que la mujer reproduzca por el dolor, que los hombres nazcan, que trabajen los pueblos y siembren, que los aldeanos fertilicen los campos con su sudor, que el obrero fecunde las ciudades, que mediten los pensadores, que realice maravillas la industria, que haga el genio prodigios, que la vasta actividad humana multiplique, en presencia del cielo cubierto de estrellas, los esfuerzos y las creaciones, para llegar á esa horrorosa exposición internacional que se llama un cuerpo de batalla.

VICTOR HUGO.

EL ARBOL MALDITO

Me lo contó un piel roja cazado en la Luisiana: Cuando el Señor de bosques la América pobló, Dejó un espacio estéril en la extensa lozana, Y en ese espacio yermo, de arena seca y vana, Donde no nace el trébol, ni crece la liana, El diablo plantó un árbol y luego... descansó.

El suelo en que brotara, de savia y jugos falta Que interiormente cruzan, en direcciones mil, Volcánicas corrientes de líquido basalto, De su raíz opusose al invasor asalto, Mientras su copa hiere, perdida allá en lo alto, El rayo tempestuoso, colérico y hostil.

Así, por tierra y cielo sin tregua combatido, El árbol sus antenas tendió en obscura red Por la ancha superficie del páramo abatido, Y, allí donde el cadáver hallaba de un vencido, De las salvajes hordas al impetu caído, Bebiéndole la sangre calmó su ardiente sed.

El llanto de las tribus guerreras derrotadas, Nutrió su tronco débil, prestándole vigor; Y en misteriosa química, las sávias combinadas De lágrimas y sangre, por él asimiladas, Pobláronle de vástagos, punzantes como espadas Y de hojas le cubrieron de cárdeno color.

Sus ramas, por el viento de Septentrión mecidas Sonaban tristemente con canto funeral; Y, de la luna al beso lascivo estremecidas, En flores reventaron que al aire suspendidas, Vertían de sus cálices esencias corrompidas, La atmósfera impregnando de un hálito mortal.

Leones y elefantes, su sombra pestilente Temiendo, nunca osaron llegar en torno de él: Sobre él desliza el ave sus alas raudamente, Torció el jaguar su senda, si le encontró de frente, Y el oso sibirita, que sus aromas siente, Contéplale de lejos soñando con su miel.

Mas solamente grata la pulpa que destila A insectos y reptiles, del sifto al caracol, Por ella, en torno al árbol, tenáz la mosca oscila, La araña encuentra en ella las gomas con que hila Y viene á saborearla, candente la pupila, El saurio, que dilata sus vértebras al sol,

Por respirar sus densos efluvios penetrantes, La víbora abandona su rústico dosel; Sus pútridos pantanos los cinifes vibrantes, Sus hoyos las serpientes de escamas repugnantes, Sus matas las luciérnagas polícoloro cambiantes, Su hogar la salamandra de jaspeada piel.

La oruga su capullo, que rompe con trabajo Su celda arquitectónica la abeja monacal, Su limo la babosa, perdida en el atajo, Su lecho de detritus el sucio escarabajo, Su llano la langosta, su charco el renacuajo, Su huevo el infusorio, la larva su cendal.

Y de esa fauna exótica la multitud bravia, De entrambos hemisferios monstruosa producción Se cobijaba al árbol ó ni lo en él hacía, En tanto que en su fronda, magnífica y sombría, Los genios de los bosques, al fenecer el día, Celebran conciliábulo de muerte y destrucción.

M. CURROS ENRIQUEZ

LOS SEÑORES MINISTROS

LINARES RIVAS

Posada Herrera sintetizó en una sola frase el caracter del actual ministro de Fomento.

—Gallego... y basta.

Y, efectivamente, al Sr. Linares Rivas le ha bastado para triunfar la tenacidad un poco pasiva de su temperamento galaico.

D. Aureliano vino á Madrid con el propósito de «hacerse» ministro.

Y esta idea echó tan hondas raíces en su cerebro, que á ella lo ha subordinado todo, deberes, afectos... ¡todo!

Su vida política puede servir de modelo á la noble juventud.

Ha figurado en todos los partidos y de todos ellos ha sacado algo.

Radical, primero; republicano revolucionario, después; izquierdista más tarde, y conservador ahora, de él puede decirse que ha tenido amores con todos los partidos políticos.

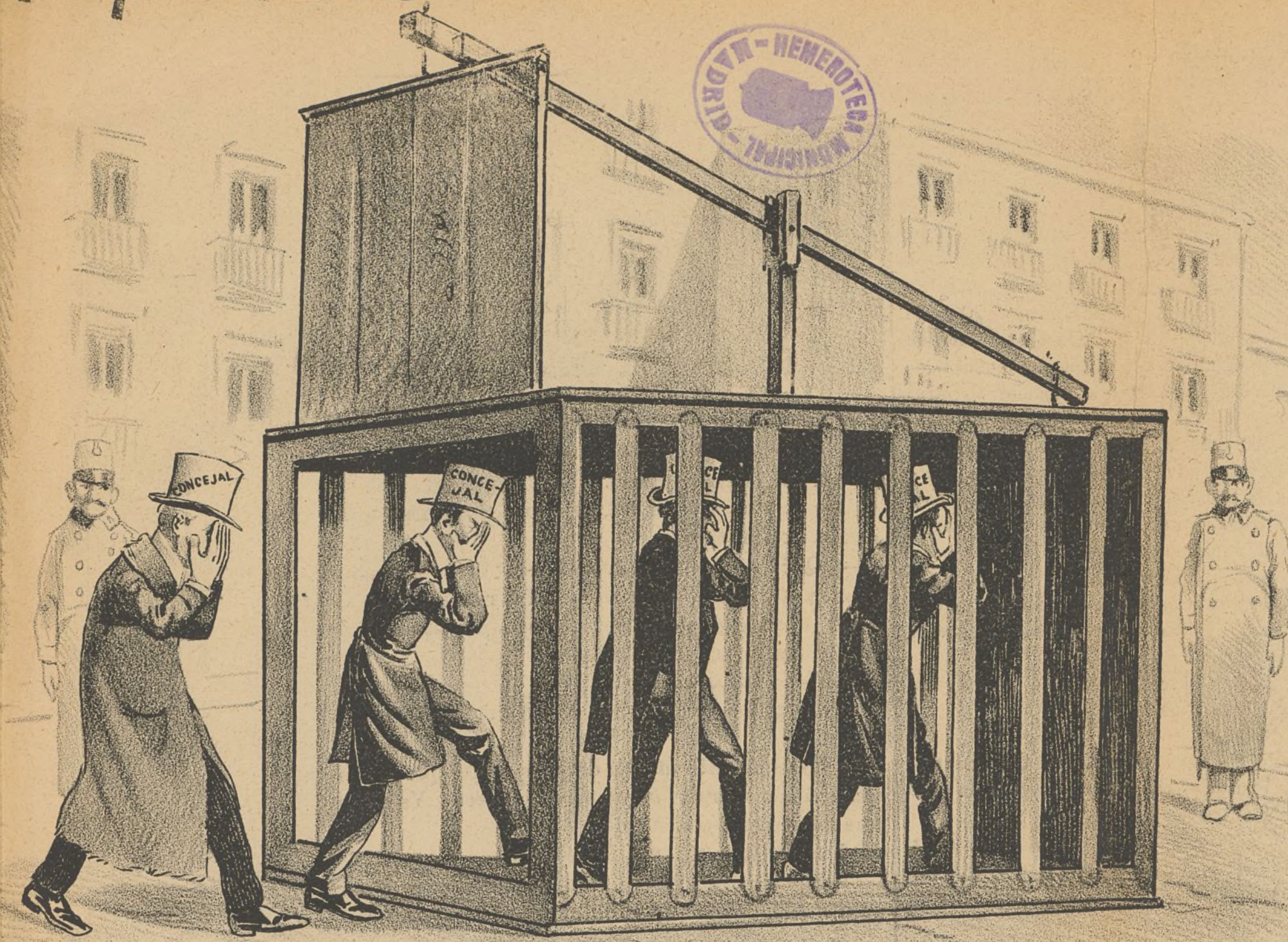
Pero al fin el hombre ha conseguido lo que se proponía y ya ha sido tres veces consejero de la corona.

Ahora, con motivo de su nueva exaltación á ministro, algunos periódicos han exhumado la triste historia de este risible personaje que ha oficiado de sacerdote en todas las iglesias políticas.

Se recuerda su disgusto con el general López Domín-

DON QUIJOTE

Esperando los reyes



*¡Ay que gracia tiene || que se van los ratas
esta ratonera, || de cualquier manera!
(MUSICA DE LA GRAN VIA)*



*Pues señor, la circular del fiscal,
parece que ha sido escrita para mi.*

Lit. Bautista, Jesus del Valle, 36.

Por mas que me empino no veo nada.



Lo que desea ver el pueblo.

*La cuestion de Cuba se va poniendo
negra.*



*Le digo à V. que ha presentado la dimision
Le digo à V. que nó.*



¡Limpiate que estás de negro!



*¡Morir habemos!
¡Ya lo sabemos!*

Ayuntamiento de Madrid

guez, porque éste se negaba á hacer la revolución, y su célebre brindis de Lhardi, modelo de descoco y de cinismo. —Ese hombre—decía por aquel entonces un ilustre maldeciente—que se va con Cánovas porque López Domínguez es poco revolucionario, me recuerda á una señorita desen vuelta que conocí hace años, la cual amenazó un día á su padre con meterse en un convento si no la dejaba ir á un baile de máscaras con su novio.

Sí, al convento ó al baile, á la República ó á la monarquía... Esa versatilidad de criterio retrata á D. Aureliano.

Esta anécdota y la frase de Posada Herrera, son la mejor semblanza que puede hacerse del actual ministro de Fomento.

DON QUIJOTE.

En el número próximo

LOS SEÑORES MINISTROS

TEJADA DE VALDOSERA

Conflicto... entre dos deberes

Cuentan que en cierto lugar que no quiero señalar, había un médico bueno, y el diablo hizo que al galeno le diera por figurar.

Por figurar trabajó, y en dos meses no durmió; pero no trabajó en balde, pues se empeñó en ser alcalde y por fin lo consiguió.

Y siendo ya alcalde, un día le dieron aviso urgente de que un edificio ardía; y á la vez de que un paciente su asistencia requería.

—¡Esto solo á mí me pasa! (dijo el hombre). ¿Qué haré yo? Y mientras que lo pensó, se quemó toda la casa y el pobre enfermo murió.

VICENTE RUBIO.

AQUELLOS TIEMPOS

DIÁLOGO

Y el buen caballero habló de esta guisa:

Cree, amigo Sancho, que hay mucho que echar de menos en estos tiempos de malandanzas ultramarinas.

Para los que ponen manos en la cosa pública no hay hora tranquila: creo que ni aún la de la muerte lo será, cuando Dios fuese servido de dársela.

—Merecido tienen tal pago, amo y señor, replicó el escudero.

—¿Cómo así?

—Por meterse en lo que no les importa. Ya sabe vuesa merced aquello de

«no te metas en dibujo»

—Abrirías tú la boca que no dijese un disparate. Sabe, alma de cántaro, que el hombre de gobierno es en estos tiempos, como en los de antaño éramos nosotros los caballeros andantes. Su misión es, como era la nuestra, defender entuertos.

—Pues siendo así, no deben quejarse esos hombres de gobierno de que los apedreen galeotes y los apaleen yan-güeses. Que á eso está expuesto quien se ocupa de lo que no le vani le viene.

—Sándio y ruin me pareces como hombre villano de origen. Pero dejaré por inútil la tarea de convencerte para poner ante tus ojos las verdades que me ocurran. Desvelos y trabajo constante requiere la ardua empresa de gobernar al Estado. Y es en verdad lastimoso que aquéllos por cuyo bien se afana el gobernante, no hallen nunca motivo de alabanza y si encuentren siempre motivo de censura.

—¡Ah, mi amo! Nobles empresas acometía vuesa merced sin obtener más que escarnios y críticas,

—Calle el necio, que cuando habla un caballero tócale al villano escuchar con respeto.

—No me mire vuesa merced con ojos de Cánovas, que en Dios y en mi ánima juro no haber querido desacatarle.

—Así lo creo, dijo bondadosamente Don Quijote, que de otro modo salieras de mi lado como Silvela del de D. Antonio. Declate, Sancho amigo, que en otros tiempos, cuando salí de mi casa de la Mancha, todo vivía tranquilo y el gobernante era un Juan Palomo: en estos tiempos de Cabriñanas, cualquiera Ginesillo sale en papel impreso despotricando en denuestos é injurias contra quien há derecho á todo respeto y reverencia. Y en verdad te digo que por tales caminos no se va á otra parte que á la desaparición de la autoridad; por esto bien está que haya un caballero andante y, por ende, generoso, á quien llaman Fiscal del Supremo, recordando que hay un artículo 7.º de un sano y

justo código de justicia militar que debe aplicarse á malandrines y follones periodistas. Noble ejercicio el de la prensa cuando respeta lo que es respetable...

—¡Ah, señor! que las tales hojas demuestran en sus razonados discursos que hay respetos no merecidos...

—Tate, tate, que también á lecturas nocivas te dedicas. Pues ten en cuenta, desdichado, que hablas como pudiera hacerlo tu inseparable compañero. ¿Acaso son gente de milicia los que en tales empeños se entrometen? ¿Cuándo y por quién han sido apadrinados para la honrosa profesión de las armas? Así estando las cosas ¿qué entienden los tales para atreverse á esas censuras? Bien andábamos en otros tiempos, que nadie se ocupaba de lo que hacían nuestros generales, ni se les pedía diaria cuenta, como ahora sucede, á los gobernantes. Entonces vivíamos en sana paz, y se rezaba con unción el Santo Rosario, y no hacía falta ese artículo 7.º del código de justicia militar. ¿Había entonces, simple Sancho, Fiscales del Supremo ni circulares?

—Señor tampoco había periódicos.

—Pues por eso, por eso, eran más respetados los gobernantes, y tenían fama de gentes discretas en el concepto público.

—Ahora caigo, señor, en el fondo de verdad que hay en las sabias palabras de vuesa merced.

—¿Y cual és?

—Entonces no se decía nada malo de los gobernantes. Hoy, señor, no se puede decir tampoco, de modo que estamos lo mismo que antes.

La aproximación de un grupo de caminantes atrajo la atención de Don Quijote, y, por esta causa, la conversación quedó en tal punto suspendida.



El director de *El Liberal de Jaén*, Sr. Osuna, ha sido víctima de una tentativa de asesinato.

No hay nada tan peligroso como censurar á ciertos Poncios.

¡Albricias!

Se ha arreglado el conflicto del regio coliseo gracias á la inteligencia, á la actividad y al interés que ha desplegado en este asunto el ministro de Fomento.

El país está de enhorabuena.

Porque en medio de los males que no cesa de sufrir, es un consuelo para él que eigan ópera en Madrid.

D. Emilio ha sido nombrado Comendador de la Legión de honor.

¡Comendador, que te pierdes!

El carro de la fortuna no tiene más que una rueda; quien sube en el carro, cae; quien tira del carro, vuela.

Apenas amaneció el día de reyes corrieron nuestros hombres políticos á los balcones de sus respectivas casas, y encontraron que los señores Magos les habían dejado:

A Cánovas, una lira y un pito.

A Reverter, una aritmética.

A Beranger, dos vejigas de natación.

A Linares, una barra de cosmético.

A Tejada, lo que dice Felipe Pérez:

«A Tejada Valdosera, la explicación que convence del por qué le hacen ministro, cuando él mismo no lo entiende.»

A Salcedo, un paquete de tía.

A Bosch, un peine para el turé.

A Sagasta, una muñeca con brillantes

Etcétera, etcétera.

Libros:

Folletos publicados recientemente por la popular Biblioteca de *El Motín*:

La infabilidad del Papa, discurso pronunciado por el célebre obispo Stroosmayer; *Juana la Papisa y La mujer y la Iglesia*, por Julio Fernández Mateo; *La ley natural*, por Volney, y *Cristo en el Vaticano*, por Victor Hugo.

Precio de cada folleto: 15 céntimos.

¿Qué pasa en Cuba? carta abierta, por D. Leandro González Alcora.

Folleto de actualidad en que se estudia con gran

conocimiento de causa el origen de la insurrección cubana.

Hemos recibido el cuaderno primero de la obra que con el título de *Nomenclator* está publicando el conocido pedagogo Sr. R. Carpena.

La recomendamos como obra utilísima á los profesores y á cuantas personas se dediquen al magisterio.

PROGRAMA DEL AÑO ⁽¹⁾

Con las manos cogidas, mirán losos en silencio, oímos los doce golpes lentos del reloj.

—Acaba de nacer el año.

Dominábamos á los dos, en aquellos momentos, la misma extraña tristeza.

—¿Qué tienes?—la interrogué.—Yo te he de amar ahora y siempre. No desconfíes del porvenir.

Ella se limitó, como contestación á mis palabras, á hacer un gracioso gesto de duda.

—¡Pero si no desconfío!

Y sin poder contenerse se arrojó en mis brazos sollozando.

—¡Qué quieres!—añadió después—creo que el año que acaba de entrar ha de sernos funesto. Ya sabes que soy algo supersticiosa.

Intenté consolarla con mis caricias.

—Déjame beber tus lágrimas... ¡Pero qué tonta eres!... Afíjirte por nada.

Separé dulcemente sus brazos de mi cuerpo, la senté á mi lado y la dije en voz baja:

—Mira, yo también desconfío del año nuevo... Ya sabes que yo no creo en la felicidad, ni aun cuando te estrecho entre mis brazos. La desgracia se ha enamorado de mí y yo también me siento algo enamorada de ella. Creo que la dicha, la dicha absoluta, se ha hecho sólo para los imbéciles. Siempre, aun en las horas delirantes de nuestro amor, he sentido turbada mi alegría por el ansia de nuevos gozos. El deseo, implacable, me grta eternamente: «¡más! ¡más!» ¡Ay, y no logro saciarme nunca! No hay agua en ninguna fuente que sea capaz de calmar mi sed.

Ella entonces rompió de nuevo á llorar.

—¡Oh, ya veo que no me amas!

Me arrodillé á sus pies demandándola perdón.

—¡Te digo que no llores! No me merezco yo esas lágrimas.

Y después de unos momentos de silencio:

—Mira, yo quiero ser feliz. Año nuevo, vida nueva, como dice la frase popular. Ya verás cómo soy otro hombre distinto de ahora ¡en adelante. ¡No más quimeras, no más deseos locos, no más proyectos irrealizables! Y si tú me quieres como dices, todavía podemos ser dichosos...

Ella me escuchaba anhelante sin atreverse á interrumpirme.

—Verás mi programa. Seguiremos queriendonos mucho, mucho... pero juiciosamente, sin arrebatos, como personas formales...

Ella, muy seria, asintió con la cabeza.

—Además—continué—además...

—No, no prosigas... Estás atormentándote inútilmente buscando una solución que no has de hallar—gritó ella.

—El amor no puede sujetarse á reglas ni á programas. Este año que nace es igual al año que ha muerto. Aprestemonos á luchar juntos con la desgracia, y tengamos fe y esperemos. Mira, hemos desaprovechado, en esta inútil discusión, la primera hora del año. Ya ves qué de prisa marcha el tiempo. Gustemos de nuestro amor hasta agotarlo. ¿Y mañana?—me dirás.—¡Ah, insensato del que piense en el mañana teniendo asegurado el presente! Amémonos hoy, y olvidémonos cuando Dios quiera.

Y arrojándose en mis brazos:

—¡Viva el año nuevo!

Y sellamos con un beso aquel programa extraño.

MIGUEL SAWA.

(1) De la obra en prensa *El libro del amor*.

REPRESENTANTE

encargado de la venta de DON QUIJOTE en Cuba,

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5,